



ELECCIONES QUÉ HACER?

Otra vez estamos ante la obligación ciudadana del voto. Lo que debiera ser el ejercicio libre, voluntario y anhelado de un derecho, sigue siendo todavía una obligación y en muchos casos una carga que hay que superar o tratar de eludir de la forma menos penosa posible. Entre otras cosas, porque las elecciones no entusiasman o no generan ninguna expectativa de cambio serio y profundo. O al menos los cambios que uno desearía.

Esta actitud, que afortunadamente todavía no es mayoritaria, se traduce en el crecimiento de los votos en blanco experimentados en los procesos electorales anteriores y también en muchos otros casos en que al final van al cuarto oscuro simplemente para no contravenir la legislación vigente y tener que afrontar el desembolso de alguna multa con un dinero que resulta cada vez más escaso.

Este fenómeno señala una valoración de la democracia que debiera preocupar por los peligros que encierra al crecer el descreimiento en los mecanismos participativos que admite el actual desarrollo de nuestra democracia. En realidad el descreimiento tiene que ver con la ausencia de beneficios que la gente

experimenta de la democracia.

Tratando de mirar la realidad con una perspectiva optimista debiéramos decir que esta mayor exigencia de respuestas hacia la democracia señala un avance en la conciencia acerca de los derechos que la misma debe garantizar.

¿ QUÉ HACER ?

No son pocos los que ante la coyuntura electoral se preguntan qué hacer?...Ya sea porque no se conocen suficientemente todos los candidatos, ya sea porque la propaganda en los medios de comunicación no señalan grandes propuestas de cambios, ya sea porque muchas promesas electorales suenan como eso, que luego no se cumplen, etc., etc....

Conviene aprovechar la coyuntura para hacer un ejercicio de ciudadanía que habrá que perfeccionar a cada paso, sin caer en el desaliento que provoca un escenario político que pareciera cada vez más distante y divorciado de la vida cotidiana. Que los candidatos se vean obligados a imaginar distintas formas de aproximarse a la gente es un indicio positivo porque señala la importancia que tiene el voto de ca-

da uno. Y es esa importancia la que debemos valorar para hacer pesar nuestra decisión ciudadana.

Por eso no se trata de asumir la coyuntura electoral simplemente como una obligación, sino como el ejercicio de un derecho responsablemente ejercido. Y en función de ello bueno y útil es debatir las distintas alternativas con las que nos encontraremos en el cuarto oscuro, aún sabiendo que el voto es sólo una expresión de la democracia, que no la agota.

VOTOS DIFERENTES

Valdría la pena analizar los distintos tipos de votos que observamos en las coyunturas electorales para contribuir a definir nuestra propia conducta electoral en las fechas que se avecinan:

- **el voto castigo:** es el voto para que no continúe la expresión política que se visualiza como la responsable de las medidas gubernamentales nefastas. En Córdoba, la derrota del gobernador radical Mestre a manos del justicialista De la Sota fue un clara expresión de este voto. Lo mismo pareciera ocurrir a nivel nacional con el menemismo por más inten-

tos de diferenciación que ha venido demostrando el justicialista Duhalde. Por cierto que el voto castigo conlleva un beneficiario que es el adversario con más posibilidades de disputar el espacio. Y en este caso sin duda es la Alianza con De la Rúa y el Chacho Álvarez. Este beneficio que viene por descarte debería ser tomado en cuenta como realmente lo es para que los eventuales ganadores no asuman el triunfo como una ciega adhesión a todas las políticas a implementar.

• **el voto posible:** se acerca al legítimo anhelo de sentirse ganador aunque se sepa de antemano que los frutos de esa ganancia no pasarán por el mejoramiento de las condiciones de vida generales. Este voto no visualiza ni espera grandes cambios. Es consciente de las limitaciones pero efectúa esta apuesta en el marco "del mal menor".

• **el voto oportunista:** es el dominado por el criterio clientelista de la política. Generalmente está basado en una promesa de beneficio personal o de grupo, en el marco de una política paternalista.

• **el voto protesta:** se expresa a través del voto en blanco o por alguna fórmula que se sabe que no resultará ganadora. En general se trata de una protesta que va desde el rechazo al sistema democrático en su conjunto hasta las formas concretas que asume en cada coyuntura electoral, donde por cierto no existe ninguna expectativa de cambio. Se trata en general de un voto perdido que al final favorece a los mismos eventuales ganadores, que se dice repudiar.

• **el voto testimonial:** es el que se emite por fórmulas que se saben perdedoras, pero dejan tranquila la propia conciencia al no tener que cargar con el peso de haber votado a quienes luego habrá que enfrentar por la implementación de políticas consideradas antipopulares. Esta conducta

electoral no está exenta de otro tipo de especulaciones, como la necesidad de contar con un piso mínimo de votos para continuar gozando del reconocimiento de la legislación política vigente, que sirva de base para desarrollar la propia política que desde el núcleo partidario se ve beneficiosa para la gente, aunque la gente no se entere, no lo comprenda o no lo asuma.

• **el voto alternativo:** es el que vivimos buscando en cada coyuntura electoral para sentir que nuestro voto es realmente útil a los intereses populares. En la situación actual, con experiencias electorales frustradas, no resulta fácil encontrar alternativas que nos contengan. Sin embargo deberá analizarse cada situación concreta para aportar en la construcción de herramientas políticas que encarnen estas aspiraciones de cambios reales. Es probable que se trate de experiencias parciales, que partan desde las realidades locales, ya se trate de municipios o espacios puntuales en ámbitos legislativos, como pareciera ser el embrión de Unidad Popular en Córdoba, que propone la candidatura a diputado provincial del sindicalista Luis Bazán, del CTA. Aunque advirtamos las limitaciones actuales al no ser el resultado de una confluencia mayor, la experiencia podrá valorarse si la unidad alcanzada entre algunas expresiones tradicionales de la izquierda, conlleva el abandono definitivo de su sectarismo para diluirse en una construcción política abierta y pluralista que encauce las reales demandas de la gente y contenga sus expresiones organizativas.

ELEGIR; NO SÓLO VOTAR

Cada instancia electoral nos da la oportunidad de elegir. No sólo de votar. Elegir significa quedarse con algo, desechando lo otro. No es santificar a uno para condenar a otro. Es hacer uso

de la preferencia. Seguramente nunca quedaremos totalmente satisfechos con nuestra elección. También será un acto riesgoso, una apuesta, que puede resultar favorable pero también una nueva frustración. Se trata de asumir el acto eleccionario como un paso más en el camino de seguir construyendo la democracia.

Una de las posibilidades para reafirmar la obligación de votar como un derecho a elegir será hacer uso del corte de boletas. Esta posibilidad que ya existe en tramos del "voto sábana" deberá todavía avanzar con el sistema de tachas o preferencias, que posibilite votar sólo a los candidatos que se conocen, sin tener que arrastrar toda la cola desconocida. Otro aspecto que favorece el poder de elección que tenemos son las elecciones "desdobladas", que dan mayor independencia para que se elija en función de propuestas concretas y conductas probadas.

Lo importante es ir afinando los criterios de la elección. Seguramente no será una única razón, sino un conjunto de criterios. Algunos más fuertes, otros más débiles. Pero que darán el sustento y la justificación al acto de elegir. Y con ello, un sentido al voto.

¿ IDENTIDADES EN CRISIS ?

El comportamiento electoral de los partidos políticos vienen demostrando un fenómeno que debemos anotar como una característica de los cambios que la realidad va generando en la conciencia ciudadana.

Parecieran haberse agotado las tradicionales identidades políticas o al menos mostrarse insuficientes para expresar las aspiraciones del electorado. Así han surgido espacios electorales más amplios, que más allá de la voluntad de sus ejecutores, van estableciendo las bases de nuevas



identidades políticas diferentes, cuyo perfil se irá definiendo al calor del proceso político que vivimos. Lo real es que pareciera haberse tomado conciencia de la insuficiencia de las estructuras partidarias. En la mayoría de las provincias y municipios hemos podido verificar este nuevo dato. A nivel nacional el ejemplo más claro lo constituye la Alianza, donde en la práctica el partido radical ha quedado diluido en la nueva coalición electoral. Ya nada será

igual ni para los radicales ni para los frepasistas. En el justicialismo el fenómeno ha tenido expresiones diferentes a nivel provincial. Y la misma ubicación perdedora de Duhalde señala las limitaciones en que ha quedado encerrado al no lograr sumar a las huestes de Cavallo (Acción por la República) o el Comisario Patti (Unión Bonaerense).

Algunos partidos de la izquierda tradicional también han dado un paso importante en este sentido, como en el caso de Córdoba, donde junto a sectores sindicales, han conformado Unidad Popular, para intentar salir de los puestos marginales de la política en que los ha colocado el voto popular, por haber privilegiado una postura ideológica sin encontrar la correspondiente adecuación a la realidad política.

Estos nuevos datos de la realidad exigirán sin duda una mayor esfuerzo creativo de la dirigencia política para encontrar las respuestas que la gente reclama. Esfuerzo creativo que implica la decisión política de contrarrestar la hegemonía del poder económico haciendo pesar la movilización popular. Porque la deuda interna sigue pendiente. Y es to-

“Bueno y útil es debatir las distintas alternativas con las que nos encontraremos en el cuarto oscuro, aún sabiendo que el voto es sólo una expresión de la democracia, que no la agota”.

do el espectro político en su conjunto el responsable no sólo de darle credibilidad a la democracia, sino hacer que la gente experimente sus beneficios, que deben necesariamente traducirse en mejores condiciones de vida. A medida que avanzan los años de democracia tenemos la posibilidad de crecer en la consolidación institucional, que desde la perspectiva de los intereses populares, no es otra cosa que fortalecer los espacios organizativos de la sociedad civil para hacer sentir sus demandas sobre los diversos estamentos del Estado, a través de los canales políticos, que deberemos seguir perfeccionando para hacer cada vez más efectiva una democracia participativa y solidaria.

Luis Miguel Baronetto
Octubre de 1999

Estudio Jurídico Abogados

Camel Rubén Layún - Oscar Luque
Fernando Farías - Gabriel Tosto

Especialmente Asuntos Laborales
Atendemos en Capital Federal
y Gran Buenos Aires

Arturo M. Bas 40 Paraná 557 3er P.
P.B. Dpto. 4 Dpto. "C"
Telefax 4-251666 Tel. 011-4-374-1340
Córdoba Buenos Aires

Adhesión

En el 23° aniversario del martirio de Mons. Angelelli

*Parroquia Ntra. Señora
del Carmen*

Villa Allende, Córdoba.